

## Septiembre. Por Javier Estévez

domingo, 12 de septiembre de 2010

Modificado el lunes, 13 de septiembre de 2010

### Septiembre

Por Javier Estévez Hay meses que son algo más que una sucesión ordenada y previsible de días. Son un estado de ánimo. Atravesar septiembre es como cruzar un paisaje espléndido que entusiasma el ánimo, especialmente a los que hemos sobrevivido a julio y agosto bajo un cielo triste y exasperante de cúmulos grises y bordes plateados.

### Septiembre

Por Javier Estévez Hay meses que son algo más que una sucesión ordenada y previsible de días. Son un estado de ánimo. Atravesar septiembre es como cruzar un paisaje espléndido que entusiasma el ánimo, especialmente a los que hemos sobrevivido a julio y agosto bajo un cielo triste y exasperante de cúmulos grises y bordes plateados. El alisio se debilita tanto durante los días de septiembre que apenas anidan nubes en el cielo. Y las que lo hacen son tan pasajeras y hermosas que yo las imagino con pedigrí. Decía el poeta que la vista del cielo es quizá menos agradable que la de la tierra y los campos porque es menos variada, y también menos semejante a lo nuestro. No nos es tan propia. Cierto, pero si queremos aprehender lo que sucede estos días a nuestro alrededor no nos queda más remedio que dirigir nuestra mirada hacia el cielo. Así, durante el crepúsculo de los días, podremos asistir a la reunión sideral que celebran sobre el horizonte Venus y Marte mientras la atracción gravitatoria y combinada de la luna y el sol nos regala las mareas más vivas del calendario. Y es durante esta época del año cuando regreso a unos de los escenarios donde transcurrió mi infancia y donde siempre fui feliz: San Felipe. Aquí, el mar, que en septiembre viene y va y regresa en una retahíla larga y repetida de mareas llenas y vacías, es algo más que un paisaje singular. Es casi una liturgia, una emoción secreta que exhibe durante estos días una playa de arena húmeda, oscura, oceánica y basáltica que pronto desaparecerá con las primeras borrascas que anuncian la llegada del otoño. Los temporales arrebatarán con su furia de vientos, lluvia y tempestad toda esta belleza, que por breve, siempre me emociona. Ya lo dijo mejor que yo Walt Whitman: Coged las rosas mientras podáis, veloz el tiempo vuela, la misma rosa que hoy admiráis, mañana estará muerta. Un paisaje fugaz que no habré de olvidar nunca mientras tenga tiempo, memoria y mar.